

*Semana del  
24 al 30 septiembre  
2006*

Abramos nuestros oídos espirituales, porque se puede seguir oyendo la voz de Dios desde los cielos preguntando ¿a quién enviaré, y quién irá por nosotros?

¿Haremos oídos sordos o adoptaremos la postura de Isaías de responder al llamado?

Es tiempo de decisiones y de compromisos, en definitiva, es tiempo de responder al llamado con fidelidad e integridad, y hacer la obra de Dios sin indolencia.

La Iglesia necesita de voces firmes y claras que guíen al pueblo por la senda estrecha, porque ancho es el camino que lleva a la perdición, pero estrecha es la senda que lleva a la vida.

Hay otra pregunta que resuena desde los cielos... ¿dónde estás tú? Dios nos está buscando porque nos anhela celosamente. Dios nos amó tanto que lo dio todo, por eso Él nos está llamando, no importa cuantas veces le hayamos fallado, Él sigue llamándonos, esperando que respondamos al llamado.

Escucha las preguntas desde los cielos, ¿dónde estás tú? y ¿a quién enviaré y quién irá por nosotros?

Permíteme preguntarme y preguntarte ¿cuál será nuestra respuesta?, ¿responderemos como Isaías “heme aquí, envíame a mí” o le daremos la espalda a Dios? Si respondemos como el profeta, estaremos marcando la diferencia en medio de esta sociedad putrefacta y corrompida, y estaremos colaborando para que cuando vuelva el Señor, se encuentre con una Iglesia sin mancha ni arruga.

Nº 76

**El Vínculo**

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del  
3 al 9 Septiembre  
2006*

Efesios 5:27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Reflexionemos sobre la pregunta ¿RESPONDE LA IGLESIA DEL SIGLO XXI A LA DESCRIPCIÓN DADA POR PABLO de la Iglesia con la que el Señor quiere casarse?

Conforme van pasando los años caminando en la iglesia, desgraciadamente compruebo que en vez de acercarnos a esa meta, parecería que la iglesia va alegremente por otra senda, sin darse cuenta que su fin dista mucho de ser el que el Señor desea para su amada, por quien dio su vida.

Escucho a los predicadores de la prosperidad hablando de riquezas y bendiciones materiales, les oigo hacer descripciones de la iglesia que me recuerdan a la primera parte de Apocalipsis 3:17, pero cuando miro y oigo la realidad espiritual de las iglesias de nuestras ciudades, me recuerdan más bien a la segunda parte de ese mismo versículo, cada vez más oigo de divorcios y recasamientos dentro de las iglesias, incluso entre los mismos pastores, oigo de maltratadores que predicán desde los púlpitos como si no pasara nada.

Compruebo como cada vez se tolera más el pecado, y los listones de santidad se bajan a niveles inferiores al subsuelo, con tal de tener contentos y entretenidos a los miembros. Incluso ya se está concediendo la membresía activa a homosexuales confesos, con el pretexto de que el Señor ama a todo el mundo. ¿Hasta dónde vamos a llegar?

*Semana del  
10 al 16 Septiembre  
2006*

En medio de todo este tétrico panorama sigamos preguntándonos ¿qué está pasando en la iglesia?, ¿dónde está la sal que preserva de la corrupción?

La Iglesia necesita voces como las de Juan el Bautista que preparen el camino del Señor, proclamando la necesidad del arrepentimiento, porque el hacha está puesta a la raíz de los árboles (Lucas 3:8-9), y ¿quién escapará al juicio de Dios, si éste comienza por su casa?

¿De qué sirve que se llenen las iglesias si no guiamos a las almas al arrepentimiento, a la restitución y a la restauración? ¿Es que nos hemos olvidado que Juan preparó el camino del Señor predicando el arrepentimiento, y Jesús comenzó su ministerio predicando el arrepentimiento? Sin arrepentimiento no hay restauración ni salvación, el arrepentimiento es una condición ineludible para entrar en el Reino de los Cielos. El arrepentimiento no es un simple remordimiento, es una sensación de profundo dolor en el corazón por haber cometido pecado. Es una gran tristeza por haber ofendido a Dios, es el deseo sincero de no volver a cometer el pecado, e implica un cambio en la mente que nos lleva a odiar el pecado, y a dejar de practicarlo.

Cuando hay un genuino arrepentimiento, no hay excusas, no hay posible justificación para el pecado, hay una sincera confesión y un abandono total de su práctica.

*Semana del  
17 al 23 Septiembre  
2006*

¿Dónde están en las iglesias los Ananías, Misaeles y los Azarías que decidan no contaminarse con la comida de Nabucodonosor, o que prefieran morir en el horno de fuego antes que doblar sus rodillas ante los baales?

¿Dónde están los Danieles que prefieran ser echados al foso de los leones, antes que dejar su comunión con Dios? Porque... ¿de qué sirve ganar el mundo si perdemos nuestra alma? Nuestra relación con Dios es lo que nos va a ayudar a mantenernos en medio del pecado que nos asedia sin contaminarnos. Nuestra comunión con el Espíritu Santo es lo que nos va a fortalecer para no doblar nuestras rodillas ante los baales de este siglo. Por eso Satanás trata de impedir que nos mantengamos firmes ante el trono de la gracia, en comunión íntima y personal con nuestro Dios.

¿Vamos a permitirle que se salga con la suya, o vamos a hacer como Daniel a quien no le importaron las amenazas, sino que mantuvo firme su tiempo devocional con Dios?

¿Qué importan los leones? ¡No temamos a los que matan el cuerpo! Nuestra vida debe estar llena del temor de Dios para buscarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, porque el Señor es poderoso para cerrarle la boca a los leones, si quiere.